

Planificación, colaboración y resiliencia

Los funcionarios recién electos – gobernador, legisladores y alcaldes – tienen en sus manos el reto de trabajar de manera incansable y en estrecha colaboración para reconstruir un Puerto Rico resiliente.

El pueblo escogió un equipo que cuenta con los recursos económicos para evitar que volvamos a sumirnos en la crisis humanitaria de 2017, para mitigar los daños por la actividad sísmica y para manejar la pandemia histórica por el COVID-19. Solo falta voluntad, compasión e integridad.

De acuerdo con el portal de transparencia de la Oficina de Recuperación, Reconstrucción y Resiliencia del Gobierno de Puerto Rico, conocida como COR3, contamos con \$90.5 mil millones por parte de FEMA y del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos (HUD) para los esfuerzos de recuperación. De estos, 63% corresponden a FEMA, administrados por COR3, y el restante 37% o \$33.48 mil millones es administrado por el Departamento de Vivienda estatal.

A tres años desde los huracanes Irma y María y dos años y medio desde la primera asignación de fondos bajo el Programa de Subvención en Bloque para el Desarrollo Comunitario para la Recuperación ante Desastres (CDBG-DR), apenas el 2% de esos fondos ha sido utilizado. La demora se debe,

PUNTO DE VISTA



Brenda Torres Barreto

Directora ejecutiva del Programa del Estuario de la Bahía de San Juan

en parte, al requisito de contar con procesos robustos de planificación urbana.

En contextos donde la planificación es parte intrínseca de los procesos de administración pública, esto no representaría una barrera. Sin embargo, en Puerto Rico estos procesos han sido subestimados. Por ende, el fin de estos fondos de apoyar a los afectados por los huracanes Irma y María se ve amenazado, toda vez que no puedan ser invertidos por falta de sistemas que justifiquen su desembolso. Este fue el caso de la Ley 72 de 2020, que declara que los arrecifes de coral son una estructura esencial para la protección de las costas. Estos ecosistemas no habían sido identificados por el estado como ecosistemas críticos hasta que estos fondos lo requirieron para su restauración. Mo-

delar políticas públicas con antelación tomando en cuenta el enfoque hacia la planificación de estos fondos podría, no solo apoyar el acceso a los mismos, sino ser fundamental en el proceso de desarrollo de sistemas culturalmente competentes y dirigidos hacia el fortalecimiento de Puerto Rico a largo plazo.

Para lograr esto, los procesos deben seguir el principio de la recuperación justa e integrar al sector de organizaciones de base comunitaria. El tercer sector conoce las necesidades, prioridades y particularidades de las comunidades. De no incorporarlos a la ecuación de desarrollo de sistemas estaríamos arriesgándonos a que los fondos se adjudiquen para el enriquecimiento de algunos y el empobrecimiento de toda una isla.

Por otro lado, los oficiales recién electos deben sentirse seguros de que contamos con líderes con

el conocimiento para ser parte de la selección de proyectos meritorios. Al escuchar las ponencias en las vistas públicas sobre la quinta enmienda sustancial del Plan de Acción para el CDBG-DR, conocimos sobre un gran número de proyectos. Los respectivos equipos de COR3 y de Vivienda deben trabajar mano a mano con municipios, entidades de base comunitaria y el sector privado para que sus propuestas sean finalizadas según las guías y que podamos, de una vez y por todas, mitigar los riesgos que entorpecen nuestra recuperación.

La suma de fondos destinados a hacer un Puerto Rico resiliente es una histórica y con su asignación vienen sistemas que velarán por su uso responsable. Colectivamente los oficiales electos tienen la responsabilidad de poner en vigor una política pública ejemplar a nivel mundial, con el más alto nivel de ética gubernamental.

“El fin de estos fondos de apoyar a los afectados por los huracanes Irma y María se ve amenazado, toda vez que no puedan ser invertidos por falta de sistemas que justifiquen su desembolso”

Tengo esperanzas

Una semana después de las elecciones del 3 de noviembre aún caminamos entre la niebla de la diversidad de mensajes, contradictorios y esperanzadores, que el voto del pueblo envió. La frustración y la esperanza se pelean un espacio en el corazón de los que ansiamos un mejor país, donde retomemos la alegría y la solidaridad que nos caracteriza y dejemos a un lado las triquiñuelas de la politiquería arcaica.

Está claro que un 36% histórico votó en contra del bipartidismo. De esos, un 28% se burló de los que usaron el miedo y los prejuicios para imponerse. La “atea” que querían quemar en la hoguera reservada para las brujas, sacó más del doble de los votos del “pastor”, y se alzó como una mujer que venció sobre los prejuicios machistas de adversarios y algunos medios de comunicación. Miembros de la comunidad LGBTQ+ lograron alcaldías y escaños legislativos, y en más de 25 asambleas municipales habrá jóvenes que no responden al bipartidismo. “El separatista de Isabela” estuvo a casi un punto porcentual de haber triunfado sobre el “estadista guaynabito” si su propia campaña no hubiese sido su peor enemigo. Y la Asamblea Legislativa cuenta

PUNTO DE VISTA



Silverio Pérez

Escritor

con 9 personas capacitadas, verdaderamente progresistas, con las que los partidos tradicionales tendrán que negociar leyes y nombramientos. Hay muchas razones para la esperanza.

En San Juan, el que supuestamente no tenía experiencia alguna, estuvo a ley de unos pocos votos para ser el alcalde electo. Se gana perdiendo y se pierde ganando. Si no, pregúntenle al Rey Pirro de Grecia, cuyas victorias sobre los romanos a la larga se convirtieron en derrotas. Los que usaron el cuco de la independencia también se estrellaron contra el carisma y la profundidad de un joven cargado de futuro que logró un crecimiento histórico del Partido Independentista.

La decadencia de los dos partidos tradicionales es tan abrumadora que los números provocan vergüenza ajena. De 2008 a 2020 el PNP ha bajado de 1,025,965 votos (52.7%) a un raquítico 406,830 (32.9%), una pérdida de sobre 620,000 votos. El caso del Partido Popular es muy parecido. De 801,071 (41.29%) en 2008 a 389,896 (31.5%) en 2020, una pérdida de sobre medio millón de votos.

Para que no se les olvide a esos dos partidos tradicionales por qué han decaído tanto, los federales arrestaron, cuando aún se contaban votos, al más reciente legislador azul acusado de corrupción, que acababa de ser reelecto gracias al “una sola cruz debajo de la insignia”. Y en otro lado, Tatito Hernández, que justificó los actos de corrupción de legisladores por el hecho de que ya no recibían las jugosas dietas de antes, intentó dar un golpe de estado a sus propios compañeros de delegación popular proclamándose presidente de la Cámara sin que nadie fuera aún certificado como electo.

Un nuevo futuro está cerca. La responsabilidad de ese futuro está ahora en un Frente Amplio que deberán ir construyendo, poco a poco, los verdaderos ganadores de esta sorprendente elección. La calidad y cantidad de gente preparada y com-

prometida que ha sido electa del Partido Independentista, de Victoria Ciudadana y del Proyecto Dignidad, disipa esa niebla de pesimismo que arroja a muchos. Juntos suman más votos que los sacados por el gobernador electo. Ese futuro Frente Amplio se nutrirá de las alianzas que se irán dando día a día en las cámaras legislativas de enero en adelante.

El sectarismo, la tiraera, el fanatismo y la inmadurez al expresarse en las redes sociales de personas y grupos con los cuales tenemos más coincidencias que diferencias, son células cancerosas que hay que tratar para que ese Frente Amplio tenga futuro. El Frente Amplio, que hay en Uruguay, con organizaciones políticas mucho más diferentes, sin que cada una perdiera su identidad propia, amerita estudiarse. Para ello será necesario poner, entre los objetivos prioritarios, una verdadera reforma electoral que permita ese tipo de coligación, que se establezca una segunda vuelta en caso de que ninguno obtenga la mayoría absoluta de los votos, que la composición de las cámaras legislativas se haga proporcional a los votos obtenidos, y que se establezca el referéndum revocatorio. Tengo esperanzas.